

Revista Libra [1929]. Edición facsimilar preparada por Rose Corral. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2003, 222 pp.

LIBRA: EL FUGAZ EQUILIBRIO

Con la edición facsimilar de esta desconocida revista de vanguardia argentina, la investigadora Rose Corral nos permite aproximarnos al cierre de la etapa vanguardista en el Río de la Plata. *Libra* aparece en 1929, año de bajamar del oleaje de extrema ruptura que representara su antecedente obligado, la revista *Martín Fierro* (1924-1927). Los ánimos iconoclastas de Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez, se ven balanceados por la lectura diacrónica y conocedora de Alfonso Reyes, para entonces embajador de México en Argentina, siendo los tres en especial los impulsores y artífices de *Libra*.

Pasados los años de la vanguardia antagónica y militante —negados también en esta publicación por la ausencia de un manifiesto o proclama que enarbole expresamente el programa de la publicación—, un simple análisis del índice de la revista nos lleva a comprender la voluntad de eclecticismo que la guía, y a una suerte de noción de “tradicción de la ruptura” *avant la lettre*, como más adelante enunciaría Octavio Paz: este espíritu que reconocemos tan reyista, deja que James Joyce y Macedonio Fernández compartan páginas con José Martí y Amado Nervo; mientras se levanta por igual una bibliografía tentativa de “estudios americanos” sobre Góngora y otra sobre Proust, se introduce a poetas nuevos.

Los principales responsables, Reyes, Marechal y Bernárdez, colaboran también con textos propios; siendo sobre todo inolvidables las páginas del mexicano, con su lúdica y lúcida colaboración “Las jitanjáforas”, humorística y creativa disquisición sobre la sonoridad de las palabras como base del juego infantil así como de la poesía. Una serie de artículos al respecto continuarán apareciendo en publicaciones periódicas de 1930 a 1947, bajo la misma autoría, como revista de avance, y reaparecerán en su libro de ensayos *La experiencia literaria* de 1952.

Regresando a *Libra*, el mismo nombre se opone de inmediato a los títulos más radicales de otras publicaciones de época, como *Klaxon*, *Hélice*, *Válvula* o

Revista de Antropofagia, por nombrar algunos. La voluntad de equilibrio y justicia aparece en esta balanza sugerida metonímicamente, por ejemplo, entre tantas disyuntivas de época: tradición o ruptura, nacionalismo o cosmopolitismo, vanguardia estética o vanguardia política.

La atinada serie de documentos adicionales con que la editora acompaña esta publicación, nos muestra a un Reyes que se debate entre el entusiasmo irrestricto por la nueva apuesta de los argentinos y la reticencia incómoda de la polémica excesiva que los consume aún antes de la aparición del primer y único número. Reyes empieza por pedir reiteradamente a los jóvenes colaboradores escribir y publicar, ya no desde el estertor antiburgués iconoclasta, en un momento en que la querella se había ganado; sino desde la apuesta por la depuración de los materiales de la vanguardia. Su desoído empeño lo lleva en pocos meses de la petición de colaboraciones a destacados colegas y amigos (como Pedro Henríquez Ureña), y la promoción de distribución y suscripciones entre sus muchos conocidos (Valery Larbaud, los Contemporáneos, etc.), al desencanto expreso en correspondencia a Genaro Estrada o José Ortega y Gasset, materiales que además se divulgan aquí por primera vez en español. Esta voluntad de impulsar la depuración al interior de las vanguardias resulta definitiva en Reyes: el otro proyecto en que colabora ese mismo 1929, el inicio de la colección literaria “Cuadernos del Plata”, editada junto con Evar Méndez, nos habla de la forja de una modernidad sostenida en Argentina. Títulos como *Cuaderno San Martín* de Jorge Luis Borges, *Papeles de Recienvenido* de Macedonio Fernández, *Línea* de Gilberto Owen, *Seis relatos* de Ricardo Güiraldes, se encuentran entre los primeros del sello editorial; del que se decepciona también Reyes más adelante, al parecer por una exigua directriz estética por parte del argentino.

Asombra siempre en el marco de estas correspondencias, reseñas y comentarios, lo amplio e inmediato de la circulación iberoamericana: La Habana, México, San José de Costa Rica, Madrid, e incluso París, comentan de inmediato la publicación bonaerense; con generosidad y celeridad envidiables aún en nuestros “globalizados” tiempos.

El doloroso paso de la vanguardia a la modernidad cuando es capaz de “recuperar la tradición al superarla” —parafraseando a Antonio Cándido en su comentario al Mário de Andrade de los ’30—, doloroso en tanto debe declinar al adolescentismo iconoclasta y ahistoricismo teleológico de la proclama de la década anterior, parece aún equilibrio momentáneo en el espíritu de época; al menos en proyectos grupales, donde la atención a muchas voluntades y determinaciones de orden faccioso y económico prevalecen sobre las discusiones estéticas. Por este hallazgo, damos gracias a la investigadora del Colegio de México, por la apertura de nuevas incertidumbres respecto al intercambio méxico-argentino y al debate estético; seguros de que la fugaz línea

de equilibrio resulta necesaria de tocar en la revisión de los estudios sobre la modernidad del siglo XX latinoamericano, legada a nuestro siglo XXI en parte a través de la relectura de las vanguardias, más allá de los estereotipos.

YANNA HADATTY MORA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM